

# EL SERPI.

PERIÓDICO DE LA MAÑANA.

AÑO II.

SEIS REALES al mes y DIEZ Y OCHO trimestre en Alcoy.—VEINTIUNO trimestre fuera.—SESENTA extranjero.—TRINTA Y DOS Ultramar.—Se suscribe en Alcoy, Mercado 23. Fuera en las principales librerías dirigiéndose a la A. ministración.

ALCOY, DOMINGO 15 DE JUNIO DE 1879.

Número suelto: 25 CENTIMOS de real en toda España.—COMUNICADOS, RECLAMOS Y ANUNCIOS: a precios convencionales. La correspondencia se dirigirá al Administrador de EL SERPI.  
D. ENRIQUE PUGLET ESPÍ, Mercado 23.

NUM. 334.

## Sección local.

Ayer dieron término los exámenes de las escuelas públicas de niños de esta ciudad, que tan satisfactorios resultados han obtenido, con la presentación de los niños de la Escuela elemental que regenta el joven e inteligente profesor D. Enrique Jordá Abad. Satisfecho del todo puede estar este señor con la pléyade de jóvenes alumnos que ha presentado; todos ellos son a cual más lucido y notable y razón tuvo el Sr. Presidente de la Comisión, que presilia el acto, al decir que los ejercicios de esta Escuela habían puesto brillantísimo remate a los de los días anteriores.

En todas las asignaturas demostraron los niños su aprovechamiento y el excelente método de su Maestro, distinguiéndose sobre todos, en los ejercicios de Gramática y de Historia sagrada, en los que cada alumno sacaba las preguntas a la suerte.

El acto, que se prolongó bastante, terminó con una inspirada y notable oración del Sr. Cura-arcepreste de Sta. Maria, doctor Pajaron, quien entre otras cosas notables que no recordamos, dijo lo siguiente, quedamos en extracto por no permitirnos más a falta de espacio.

Dió por terminados los exámenes de las escuelas públicas de niños de esta ciudad, en el presente curso. Comparó los exámenes al inquieto oleaje de las aguas del mar: las espumosas ondas, movidas por las corrientes sub-marinas, arrojan a la orilla las ricas perlas que oculta el Océano en sus profundos senos, y los exámenes ponen de manifiesto los inestimables tesoros de las infantiles inteligencias, en las que se agitan y mueven a impulsos del incitante embate del Maestro y pugnan por brotar a la superficie, los inestimables gérmenes que han de crecer y desarrollarse en árbol frondoso para regalarnos, mas tarde, con sazonados y opimos frutos.

Recorrió a Orfeo, que, según la fábula, amansaba a las fieras y apaciguaba las mas enconadas pasiones con los acordes sonidos de su lira, cuyas delicadas armonías duraban, según Conon, aun despues de muerto el hijo de Apolo, a lo que vino a comparar el poder de la enseñanza, que avasalla y rinde las mas rebeldes pasiones y deja huellas impercederas y profundas.

Dijo que el profesorado de primeras letras es una especie de maternidad: la madre alimenta el cuerpo del niño con la sangre de sus entrañas que le regala en forma de albo liquido, y el Maestro deslía y funde en el crisol de su talento los mas abstrusos principios de la ciencia para filtrarlos suavemente en el nacimiento espíritu de la niñez.

Dijo tambien, que la enseñanza es un apostolado, pero no la enseñanza por medio del libro ó del folleto, sino la enseñanza oral. Jesucristo les dijo a los Apóstoles: «Id a estender mi palabra por todo el mundo», y San Pablo ha dicho asimismo: «como han de creer sino oyen», lo que parece demostrar que la enseñanza por excelencia es la que se hace por medio de la palabra hablada. Ella lleva el convencimiento al ánimo con la fuerza de la expresión y deja indelebles huellas con la viveza y brillantez de las imágenes.

Recordó al hijo de Tobias en su viaje a la tierra de Madian, a donde fué acompañado del Angel Rafael, guarda a quien confió el anciano patriarca y cuya custodia tantos beneficios le reportó; así los

padres confían sus hijos a los Maestros y estos les devuelven por medio de esa cadena de oro que se llama la niñez, innumerables beneficios en premio de aquella confianza.

Hizo resaltar el legítimo y santo orgullo que siente el hombre que, saliendo del corazón del pueblo y de la mas humilde esfera, consigue por su saber y su trabajo crearse una posición y un nombre.

Hizo notar, por último, que los premios que dentro de pocos días van a repartirse como justo galardón a los méritos de los alumnos, han recaído en su mayor parte en hijos de familias modestas, lo que prueba que existe entre ellas un buen número de inteligencias privilegiadas que conviene cultivar con esmero.

Terminó alentando a los niños a perseverar en el estudio y felicitando de nuevo con las mas lisonjeras frases al dignísimo profesor Sr. Jordá.

Este señor, a su vez, pronunció las siguientes palabras:

Hijos míos—si me es permitido que así os llame.—Ya habeis visto el camino que nos ha trazado el Reverendo Sr. Cura de Santa Maria y digno vice-presidente de la Junta local de instrucción pública de nuestra ciudad. Inútil es en este momento el que yo os dirija la palabra exhortándoos al cumplimiento de vuestro deber, toda vez que, de una manera sencilla, clara y elocuent, se nos acaba de demostrar la necesidad que tenemos de hacerlo así. Mas, sin embargo, como vosotros sois niños y necesitáis repetidas explicaciones para comprender lo que se os trata de enseñar, no me parece fuera de lugar el repetir, que ilumineis vuestra inteligencia por medio del estudio y del saber y dirijais vuestro corazón por la senda de la virtud; de esta manera llegareis a ser dignos miembros de la Sociedad en que vivís.

Levantaos de ahí, mis queridísimos discípulos, y demos un voto de gracias al Sr. Doctor D. Jaime Pajaron por las tan elocuentes como lisonjeras frases con que nos acaba de distinguir, frases que a decir verdad, no merecemos; demos las gracias tambien a los señores individuos de la Junta por el celo que despliegan en los establecimientos de enseñanza de esta ciudad y no echemos en olvido tampoco a este ilustrado auditorio que tan indulgente ha sido para con nuestro pobre y desaliñado examen.

Esta mañana a las diez se celebrarán en la Casa Consistorial los remates en pública subasta para el arriendo de los arbitrios municipales «Lonjas del Mercado» y «Almudín», acerca de cuyos actos llamamos la atención de los licitadores, pues nos consta que el tipo admisible para el 2.º de dichos arbitrios ha sido reducido a mil pesetas.

Ayer entraron ciento diez reclutas del actual reemplazo, que vienen a llenar las vacantes que en la guarnición de esta plaza ha dejado el último licenciamiento.

Por unos carreteros de Adsaneta fué encontrado en el camino de dicho pueblo a esta ciudad, el miércoles último, un lio de ropa que ha quedado depositado en la Inspección de Orden público y será entregado al que acredite ser su dueño.

Hemos procurado averiguar el nombre del joven alumno de D. Juan M. Martínez Cerezo, que con tanta entereza pronunció el discurso a que aludimos en

nuestro número de ayer, y hemos sabido que es el aprovechado D. Luis Perez Espinós, hijo del conocido abogado del mismo nombre.

Leemos en *El Mercantil Valenciano* del día 12 del corriente:

«Hace algunos días se celebró en la Audiencia de este distrito la vista de un incidente en apelación de la célebre causa de Alcoy. Informó el letrado de los colegios de Madrid y Valencia Don Agustín Sardá, y en virtud de las razones por éste alegadas, la sección primera de la Sala de lo criminal pidió, para mejor proveer, al juzgado correspondiente, ciertos antecedentes necesarios a la mayor ilustración del tribunal. Remitidos estos, la espresada Sala ha dictado el fallo sobreseyendo libremente en favor de los cuatro procesados que habian motivado la apelación, quedando así sentado el principio de que la circunstancia de haber sido calificados de gefes algunos sediciosos, no puede ser un obstáculo para que se les aplique la ley de amnistía de 22 de Julio de 1876, si reúnen las demás que prescribe una real orden dictada especialmente para la causa de Alcoy.

Felicítamos de todo corazón a nuestro particular amigo el Sr. Sardá, defensor de los procesados.»

## Boletín religioso.

SANTO DE HOY.—Stos. José, Vito y Compañeros mrs.

SANTO DE MAÑANA.—S. Aureliano ob. y sta. Lutgarda vg.

## CULTOS.

Parroquial de Santa Maria.—A las 9 misa Mayor con el Señor espuesto; por la tarde a las 4 y media solemnnes visperas.

Parroquial de S. Mauro.—Celebra hoy la función del Smo. Corpus, en la que se estrenará un magnífico Terno, de inmenso valor, a las 9 misa Mayor a toda orquesta, predicará el licenciado D. José Ramirez, ecónomo que fué de dicha Parroquial, por primera vez oficiará el nuevo cura de la misma, el doctor D. Francisco Navarro Martínez; por la tarde despues de visperas Procesion general, a la que asistirán las autoridades civil y militar.

En las demás Iglesias a las 9, misa Mayor con el Señor espuesto; por la tarde visperas.

Iglesia del Santo Sepulcro.—Al anochecer continúan los ejercicios del mes del Corazon de Jesus, con orquesta.

## Correo de Madrid.

### CÁMARAS.

### CONGRESO.

SESION DEL 13 DE JUNIO DE 1879.

Presidencia del señor Lopez de Ayala.

Abierta a las dos menos diez minutos, se leyó el acta de la anterior que fué aprobada.

Se dá cuenta del despacho ordinario, de varios documentos relativo a diferentes actas, a las cuales se unen, y de diferentes dictámenes de actas, los cuales quedan sobre la Mesa.

El señor Ruiz Capdepon (presidente de la comision de actas) dice que habiéndose presentado documentos que pueden afectar a las de Motilla del Palancar y Cervera del Rio Pisuerga, la comision las retira.

Se dió cuenta de los dictámenes de actas proponiendo la admision de varios di-

putados, siendo aprovados; y retirado el relativo al señor conde de la Encina, diputado por Trujillo, por haber presentado un nuevo documento referente a la eleccion.

Al leerse el acta de Gaucin pidió y obtuvo la palabra:

El señor Porrua hace justicia a las brillantes cualidades del candidato electo, señor Carvajal. Sostiene que no puede ser considerada leve un acta que contiene ocho protestas.

(Desde el principio del debate acupan el banco azul los señores presidente del Consejo y ministro de la Gobernación.)

Continúa el orador diciendo que el candidato triunfante dispuso en el distrito de todas las influencias provinciales. Habia de masas constituidas ilegalmente. No pide que se anule la eleccion, y si solo que el acta se declare grave. Termina diciendo que la comision retire el dictámen.

El Sr. Carvajal protesta en primer término de que le alcance responsabilidad en la situacion de la provincia de Málaga que es obra de hombres y gobiernos que no son sus amigos.

En prueba, dice, de que algun arraigo tengo en el distrito de Gaucin, es que le he representado otras veces.

Dice que lo mismo que hay ocho protestas pudiera haber veinte. Un solo secretario escrutador presentó las ocho.

Si en una seccion aparecen dados 147 votos al orador y 20 el Sr. Navarro, cuando no hay mas electores que 147, cuanto es del Sr. Navarro indicar como pudo obtener estos 20 votos.

Rechaza uno por uno los cargos que se han formulado contra su eleccion. Sostiene que le han votado todos los curas del distrito y todos los elementos de orden, pero que los que sostienen al Sr. Navarro son todos los antiguos intransigentes.

Continúa el Sr. Carvajal rebatiendo los cargos dirigidos contra su eleccion, y sosteniendo que el gobernador de Málaga ha hecho por el Sr. Navarro Diaz cuanto pudo hacer, y que no hubo ni pudo haber en favor del candidato de oposicion los motines y asonadas de que ha hablado el Sr. Perrua.

El Sr. Perrua rectificó.

El Sr. Garcia Lopez defiende a la comision de los cargos que se le han dirigido.

Se lee de nuevo el dictámen, siendo aprobado en votacion ordinaria.

El Sr. Presidente: orden del día para mañana: Discusion de los dictámenes pendientes.

Se levanta la sesion.

Eran las tres y cuarto.

## Espectáculos.

TEATRO DE LA ESTRELLA.—Situado en la calle de la Corbella, n.º 24.—Funcion para hoy 15 de Junio de 1879.—El aplaudido drama en 3 actos y en verso: GUZMAN EL BUENO.—Dando fin con la pieza en un acto: EL SECRETO EN EL ESPEJO.

Entrada 3 cuartillos. A las 8 y media.

JARDIN CAFÉ RIGAL.—CONCIERTO por la orquesta de 9 a 12 de la noche. Entrada 2 rs. con opcion a 1rl. consumo.

## Ultima hora.

SERVICIO PARTICULAR de EL SERPI.

### Berlin 13.

El Gobierno alemán ha dispuesto el inmediato envío a las costas del Perú de varios buques de guerra para proteger los intereses alemanes.

### Calcutta 13.

El rey de Birmania ha dado orden de que sean asesinados varios individuos de la familia real, que se salvaron de la espantosa carnicería decretada por él hace pocos meses.

**GRAN REBAJA DE PRECIOS Y VENTA A PLAZOS.**

Todos los modelos de Máquinas para coser de la Compañía Fabril

à 10 reales semanales sin entrada ni adelanto, ni aumento ninguno en los precios. Nada mas que 10 rs.



al llevarse la Máquina sea la clase que fuese. Ventajas increíbles por cualquier máquina, 10 rs. SEMANALES.

Y os la llevarán a vuestra casa gratis, con un instructor para daros lección esmerada y sin límites, también gratis, para un compromiso de garantía y buen resultado de la Máquina, también gratis, y atender a nuestros avisos y reclamaciones si ocurriera por causa de la Máquina, también gratis.

¿Queréis entiros poseídos del orgullo mas legítimo? Pequeño es el sacrificio que debéis hacer; para ello es bastante pasar por la calle del Mercado, núm. 9, entrar en la Sucursal de la Compañía Fabril SINGER y pedir un Catálogo, para convenceros que esta Compañía trata de regalar sus famosas Máquinas.

**SINGER!**

No es verdad, caro lector, que Singer el industrial No reconoce rival Ni tiene competidor? Esas máquinas que están De mi escaparate al frente Atrayendo siempre gente Como irresistible iman, Que por su estructura dan Resultado superior Al que espera el comprador, Usándolas cada instante. No prueban que el fabricante No tiene competidor? Y esas altas distinciones Que a mis obras otorgaron Los que las examinaron

En todas exposiciones, Y por cuyas construcciones, De inestimable valor, Diérome el premio de honor, No prueban, una vez mas, Que yo no tuve jamás Ni tendré competidor? Leed, leed sin cesar; Que no podéis resistir Mucho tiempo sin venir Mis máquinas a comprar. Y para justificar La verdad en que me fundo: Id a mi tienda, un segundo Y os probaré que se hacen Las máquinas de coser Mejores que hay en el mundo. Alcoy, Mercado 9, Alcoy. (E)

4 San Nicolás 4  
Verdadera garantía  
**SINGER**

VENTA A PLAZOS  
MAQUINAS DE TODAS CLASES  
**10 RS. SEMANALES.**

4 SAN NICOLAS 4 (LA)

Esmero y prontitud.  
**CORTINAS PERSIANAS**

En el taller de la Viuda de Juan Juliá, calle de San Juan n.º 6, se confeccionan de todas clases a precios económicos.

**TIENDA DE LA ESTRELLA DE VICENTE GONZALEZ**  
11 Mercado 11

En este establecimiento se acaba de recibir un nuevo surtido de Lanillas procedentes de las mejores fabricas de Sabadell y Tarrasa para trages de caballeros a precios sumamente baratos. (C)

**TIENDA DEL CARMEN.**  
(vulgo cantó del Piño.)

En este establecimiento se acaba de recibir un magnifico y completo surtido en todo el ramo de Corbatería, tanto en negro como en color de las ultimas novedades.

También Cuellos y Puños de puro hilo para caballeros. Calcetines, Medias en blanco y color para señoras, caballeros y niños.

**TIENDA DEL CARMEN**  
(vulgo cantó del Piño.) (S)

**PRIMITIVAS DILIGENCIAS**

**ALCOY A ALICANTE Y VICE-VERSA.**

Desde el día 15 de Junio sale el coche diligencia para Alicante de la Posada de la Viuda a las 11 y media de la noche y llegará a Alicante a las 6 de la mañana. Salida de Alicante, a las 11 y media de la mañana y entra en Alcoy a las 6 de la tarde. En combinacion con los coches de Murcia y Villajoyosa que salen de Alicante a las 7 de la mañana. (U)

**AVISO.**

Juan Bautista Mira Pastor, dedicado hace bastante tiempo a los estudios de tejidos, dá lecciones a domicilio y recibe consultas personales y por escrito a precios convencionales.

Aquellos señores a quienes les interese, podrán dirigirse a su escuela situada en la calle de San Miguel núm. 19 Alcoy.

Se enseñan disposiciones para trazar tejidos a modo de espina, con la infalible particularidad de que desaparecan las imperfecciones que hasta hoy han llevado en sí dichos tejidos, por la pérdida de vueltas en sus mitades de las urdimbres. ¡Se garantiza! y sin que se pongan dos clases de filamentos como ha venido verificandose hasta hoy.

También se dan lecciones de química, conveniente a los directores de tejidos, para conocer la solidez de los colores; la cantidad de algodón que pudiese haber mezclado entre la lana y para otras cosas que dicho señor Mira se reserva. (I)

**SUBASTA.**

A voluntad de sus dueños se rematará en pública subasta extrajudicial, el día 20 de Junio corriente en la Notaría de D. Manuel Fabregat, calle de San José número 20 de 10 a 12 de su mañana, un edificio compuesto de planta baja y un piso, de cabida de 12340 palmos superficiales, destinado a fabrica de fósforos, situado en las afueras de esta ciudad a espaldas del Tendedero de paños; en cuya subasta no se admitirá postura inferior a la de 21,000 pesetas.

(Hay arrendatario para este edificio que dará 18 Rvn. diarios por algunos años.)

Los títulos de pertenencia y el pliego de condiciones para dicha subasta, estarán de manifiesto en el despacho del referido Notario. (N)

**TINTURA SIN IGUAL.**

Para comunicar progresivamente a las canas yá la barba su primitivo color.

Esta tintura sumamente higiénica, posee, además de su propiedad de comunicar a las canas y a la barba su color primitivo, la gran ventaja de hacer desaparecer los pelucos de otras enfermedades de la cabeza.

No mancha ni la ropa, ni la piel, sobre la cual ejerce una acción de las mas saludables. Además evita el empleo de toda y nada, siendo por sí misma, una brillantina de las mas recomendadas. Depósito: Droguería del Moro, Plaza, 4. (NA)

**ECONOMIA**

**PERFECCION**

En la calle de Sta. Rita, número 9, taller, se confeccionan cortinas persianas de todas clases a precios sumamente módicos. (SE)

**BARATISIMO.**

En la calle de San Nicolás n.º 89, se ha recibido QUESO MANCHEGO fresco, y se vende a 3 1/2 rs. libra en piezas, y 4 rs. partido. (UU)

**PERSIANAS para cortinas.**

Se han recibido de la acreditada fabrica de los señores Puig y Butsem de Barcelona, las cuales se venden a precios módicos. Calle de San Francisco, n.º 37. (UU)

**JAMONES.**

Se ha recibido una buena remesa en el Establecimiento de Fernando Busquier situado bajo el arco de la plaza y se venden a 8 rs. kilo enteros, y a 10 rs. al por menor. Tocino a 8 rs. (J)

**SE VENDE**

una MÁQUINA DE COSER del sistema Singer legitima n.º 2, propia para zapatero, sastre, sombrerero, gorrero y corsetero. Se halla en muy buen estado y se dará con el infimo precio de 200 rs. a prueba. Daran razon; Escuela 8, Funeraria.

**AVISO.**

Por 4 rs diarios se alquila el segundo piso de la casa n.º 23 de la calle del Mercado. Contiene siete piezas con tres dormitorios. Tiene fuente con agua de volnar en la cocina. Para tratar en esta Admon.

**Sacos usados.**

En el almacen de La Zamorana calle del Tap, hay para vender una grande remesa de sacos usados desde 1/2 real a 2, y tomándolos por ciento y por mil se hará una rebaja. (UC)

**BIBLIOTECA SELECTA.**

A 2 rs. tomo.

Se ha puesto a la venta el tomo 48 Poesías escogidas de Campocamor.

Se hallan de venta en la librería de E. Poblet.

**BAZAR VALENCIANO**

Por dos reales descubrimiento par sien para dar brillo al planchado en la ropa blanca. Por dos cuartos Papel químico para exterminar las moscas y mosquitos.

**MANUEL SUCH**

Por pocos dias acaba de abrir su establecimiento en esta Ciudad el acreditado comerciante procedente de Valencia, con el mas COMPLETO SURTIDO en abanicos y artículos de quincalla, los cuales ofrece al público a precios muy baratos. Calle de San Lorenzo, número 15.

**AGUA DE COLONIA**

Viena 1873. **ORIVE** Paris 1878.

Farmacéutico premiado en varias exposiciones nacionales y extranjeras.

Ramillete floral superior y mas económico que todos los conocidos.

Los jurados de las 6 exposiciones en que nos hemos presentado y en las que hemos coneguido otros tantos premios, evidentemente lo confirman y sobre todo hablan con suma elocuencia en pró de las superiores cualidades de nuestra Triple Agua de Colonia las recompensas obtenidas en las grandiosas exposiciones de Viena y de Paris

En el 1.º de estos pagilatos científicos (1873) de multiplicidad de expositores que presentan este higiénico cosmético, escasos fuimos los agraciados, obteniendo por nuestra parte un honorífico Diploma de Mérito. En el segundo ó sea en el de Paris de 1878 hemos alcanzado la inmensa distincion de ser el único español a quien se ha otorgado premio por Agnas de Colonia adjudi dandonos el jurado ingles franco-turco italiano, sin participacion del español, (pues en perfumeria España no ha constituido parte del jurado) una Mencion Honorífica. La unanime y universal aceptacion de este acreditado perfume por todas las clases sociales y la necesidad de haber tenido que montar una fabrica especial para su elaboracion a fin de servir con puntualidad todas las demandas, más y más lo corroboran. El que dude de estas afirmaciones y confunda esta inmejorable Agua de Colonia con las infinitas de infimas clases que pululan por Europa, convárela con ellas, si no conoce la nuestra y se convencerá; el ensayo es bien barato 3 rs. una botella. Véndese en lujosas y grandes botellas, a 3, 6 y 12 rs. una, en la Farmacia de su autor. Ascao, 7, Bilbao, y en todas las de nuestro-infinitos corresponsales de Europa y América. Exija siempre el público como garantía de su legitimidad nuestra firma en blanco sobre verde y oro alrededor del cuello de las botellas y la inscripcion de Farmacia de Orive. Bilbao. en el cristal, etiqueta y capsula. Alcoy, Farmacia del Sr Gmer. (LS)

La higiene es la salud y la belleza. El que la sigue conserva aque la y realiza esta, pues es un hecho que el higienista vive más y mejor que el desprecuidador de la ley natural.

El agua de colonia triple orive es un hecho que el higienista vive más y mejor que el desprecuidador de la ley natural.

ALCOY 15 DE JUNIO DE 1879.

## LA SEMANA.

Hay ocasiones en que quisiera

«Extenderse, crecer, tocar las nubes»  
y, sin embargo, le es imposible. Tal me acontece á mi ahora. Quisiera tener espacio para divagar libremente y á mis anchas en esta revista, ya que la semana me dá materia bastante para ello, mas el espacio de que dispongo es tan limitado, que nunca con mejor fundamento que en esta ocasion se podría decir los extremos se tocan. En efecto, estoy empezando y temo que antes de dar forma á lo que pienso habré de poner punto final.

Aqui viene de molde la frase del portugués Pereira, que, cuando en su vejez nadaba en la opulencia, solia decir á sus amigos recordando los dias de privacion que pasó en la juventud: «Cuando tenia dientes no tenia pan, y ahora que tengo pan no tengo dientes.»

¡Eterno descontento del hombre que nunca está satisfecho con su suerte: *nemo contentus est sua sorte*, como dijo el poeta latino!

Pero estoy observando que malgasto el tiempo y el espacio, por mas que quiero economizarlos, como el célebre protagonista de «La Piel de Zapa» de Balzac, sin echar de ver que la vida se me acaba, es decir, el papel, y que los cajistas me dicen que solo falta una cuartilla. ¡Oh angustia! ¡Oh tormento! Unas veces por fas, otras por nefas, reniega uno de ser revistero siempre que coge la pluma.

¿Y como hablo yo ahora del dia del Corpus, de su brillante procesion exornada de soberbios ramos; de la lluvia de flores que caia de los balcones y venia á alfombrar las calles aromatizando el ambiente primaveral y despejado; de las elegantes y bellisimas damas que presenciaban el acto desde los colgados balcones, y de la apiñada muchedumbre que, adornada de sus mejores galas, inundaba las calles.

¿Cómo me ocuparé de los brillantes ejercicios de exámen, que han puesto en evidencia lo que tantas veces tenemos repetido, es á saber, que el profesorado de primera enseñanza de Alcoy es un profesorado inteligente y digno si los hay, que nada tiene que envidiar á los profesores de ninguna poblacion de España? ¿Cómo he de dedicar mis mas tiernas y sentidas frases á esa niñez estudiosa y aprovechada, que tan bien sabe recoger la semilla que los Maestros arrojan en el blando terreno de su inteligencia virgen? ¿Cómo he de describir las dulces emociones que he experimentado al ver á tan tiernos retoños de la humanidad comenzar á estender las alas de su pensamiento y lanzarse con el fuego de la juventud y la inesperienza de los cortos años en el árduo camino de la ciencia y del saber?

Si nada de esto me está per-

mitido por falta de espacio, cuanto menos podré ocuparme de la Verbena de San Antonio, que es la primera que Dios envia, segun el cantar que dice:

«La primera verbena que Dios envia Es la de San Antonio De la Florida.»

Así, pues, ya que de nada puedo hablar, me despido de Vds. hasta el domingo que viene. Que Vds. lo pasen bien.

## EL POBRE VERGONZANTE.

Cuadro sombrío, recargado de tintas oscuras y de pálidos colores, es el que presenta el tipo que voy á describir, no como obra completa, sino como desaliñado boceto que recuerde al lector un antiguo conocido que rara vez deja de presentarse ante su vista á la salida del teatro ó al concluir uno de esos bailes donde alegremente se olvidan las penas y se ahogan los dolores.

En otro tiempo el pobre vergonzante era un espectáculo que partía el alma, y la llenaba de angustia; la miseria con toda su desnudez, procurando ocultarse entre las sombras para no ser conocida, para recibir una limosna quizá de un amigo de la infancia, quizá de algun deudo ó de quien en mas felices dias compartia las comodidades de una posicion desahogada.

Pero en estos tiempos en que todo se ha falsificado no podia el pobre vergonzante ser excluido de la regla general; hoy el martirio, la pesadilla, el tormento de cuantos se ocupan de política, ó viven de sus rentas ó pueblan las oficinas del Estado, es el pobre vergonzante que los acosa, los asedia y de tal manera los acomete, que no hay mas remedio que capitular y aflojar la bolsa para socorrer necesidades imaginarias y fingidas miserias.

Antes de pintar el tipo del verdadero pobre vergonzante, que ha menester de muy pocos rasgos, pues mas que para describir, son para sentidas sus desgracias, voy á trazar la desaliñada fotografia del pobre sin vergüenza que es el que hoy abunda mas, pues ha hecho de la miseria una pingüe profesion que le produce no escasas ganancias.

Por todas partes se introduce y no hay para él ni puertas cerradas, ni obstáculos que le impidan llegar hasta donde está su víctima; unas veces tiene la forma de un amañador con cuatro ó cinco hijos que necesitan baños eternamente, y que eternamente se los costean los que llaman sus buenos y antiguos amigos, sin que esta amistad tenga otra base que un saludo en la calle ó haberse acercado alguna vez á preguntar el paradero de un amigo que de antemano se sabe no está en Madrid; otras veces el pobre vergonzante se presenta bajo disfraz de un antiguo militar á quien todos los gobiernos y todos los partidos, han postergado injustamente por envidia á sus relevantes cualidades y á su gran mérito; habla mal de todo el mundo, mal dice del amigo antiguo á quien hizo rico, en lo que el llama sus buenos tiempos, y ahora le vuelven la espalda, y amenaza con publicar en todos los periódicos el abandono en que se encuentra, para que caiga la pública execracion sobre los que cometen el imperdonable delito de enviarle enhoramala, hartos ya de oír uno y otro dia la misma relacion y de dar uno y otro dia una limosna que ni se aprovecha ni se agradece.

Por último, y este es el de peor especie, se presenta con la cara sombría, pronunciando palabras entrecortadas y dejando adivinar la intencion de precipitarse y cometer alguna atrocidad sino se le socorre; habla alto y con imperio, y en muchas ocasiones hay que pedirle perdón y acompañarle cortesmente á la puerta; después de haberle socorrido con una canti-

dad, que por regular que sea, siempre le parece mezquina.

Pero la industria de los falsos pobres, no se ha limitado á esto solo; para ellos no es bastante el sitio continuo que tienen puesto á sus victimas, sino que las mortifican tambien por medio de emisarios que son, una vez el niño con la carta ya manoseada de haber corrido de mano en mano, y segun la cual, la situacion es en extremo apurada y piden una cantidad siempre pequeña, para que no haya escape; otras veces es un regalito que consiste en un cuadro de papel recortado ó picado de aguja, con el cual quiere demostrar su gratitud por los favores recibidos y pide, no como pago de la obra, sino únicamente por los ingredientes que ha habido necesidad de comprar, una suma que no vale el cuadro y que se dá á su dueño por no tener delante lo que es casi siempre un mamarracho.

Pero desgraciado del que pretenda evadirse, que por mucha que sea su habilidad, or mas que á semejanza de Argos posea una vista de linco, de nada le servirá; el pobre vergonzante le cojerá las vueltas, y será en vano que abandone el camino que sigue habitualmente para ir á la oficina ó al acostumbrado paseo, en vano que cambie las horas de salida, el pobre vergonzante con un instinto superior y por intuicion, sin duda, prevé todas estas habilidades de su víctima, y cuando esta menos lo espera, cuando está mas satisfecha y confiada con el resultado de su estratagemas, se presenta de pronto y demuestra que ante su constancia se estreñan los mejor combinados planes.

Forman parte tambien de esta familia, algunos que se establecen en las iglesias; turban la devocion de los fieles, con lamentos exajerados y con actitudes estudiadas, para excitar la compasion y sacar racion mas abundante.

Todas estas gentes se llaman así mismos, decentes; siempre han tenido una posicion elevada, de la cual han descendido por azares de la fortuna, siendo tan semejante su historia, que oida una, se sabe ya la de todos.

En vano es que alguna alma caritativa y piadosa se acerque al pobre vergonzante, y le ofrezca un modesto destino ó alguna colocacion para llevar mejor su desgracia; siempre encuentra una negativa, fundada las mas de las veces, en que su dignidad le impide aceptar cosa de tan pequeña importancia; dignidad que por otra parte no le prohibe vivir siempre á costa de sus semejantes como una planta parásita.

Esta clase de pobres han hecho ya de su miseria una profesion y viven de ella, adelantando cada vez mas en las mañas y tretas que mejor conducen á explotar al prójimo.

¿Pero es este el verdadero tipo del pobre vergonzante? no; hay en nuestra sociedad miserias que asustan y que pondrian espanto en el alma mas bien templada, si descendiesen al fondo de ellas á contemplarlas en toda su horrible desnudez; miserias que hielan la sangre en las venas, y que para describirlas seria necesario poseer la pluma del Dante y la inspiracion del poeta de Sorrento; miserias en las cuales la sociedad apenas fija su vista por temor de que el aire en que se aitan, seque las flores con que se corona en sus festines.

La sociedad actual en su marcha vertiginosa no repara nunca en las victimas que la vanidad, la ambicion, la perfidia ó el infortunio, van dejando en este camino de lucha incesante y de incesante fatiga.

Ayer era un banquero poseedor de una inmensa fortuna, y rodeado de hijas bellas y elegantes, á quien una jugada de Bolsa ha precipitado en la miseria mas espantosa desde la cumbre de la felicidad y de la abundancia: al dia siguiente una familia que gozando de todas las comodidades de la vida, se ve sorprendida de repente por la muerte que arrebató al que era cabeza de ella, dejando una espo-

sa joven y unos niños desvalidos; y por último, un acontecimiento político inesperado ó una noticia del extranjero, lanza á los abismos de la miseria á los que siempre habian mirado tranquilo y risueño el porvenir.

Aquí tienen nuestros lectores hecha la historia de esas figuras pálidas y macilentas que se esconden en la sombra y alargan una mano para implorar la caridad de sus semejantes; sin atreverse á balbucear una palabra por miedo de que la voz denuncie una persona conocida, que se avergüenze de proporcionarnos el mejor placer y la mas pura alegría que debe experimentar todo hombre; el hacer bien á sus semejantes socorriendo un verdadero infortunio.

Verdad es que como antes he dicho muchos se visten en la capa del infortunio para explotar la mas bella de las virtudes; pero tambien es cierto que todo corazón honrado debe en caso de duda socorrer al que le tienda la mano, pues es preferible que uno que no lo necesita abuse de la caridad, á que un padre no tenga pan que dar á sus hijos, porque la dda tenga la mano del que va á dar la limosna.

Recordad esto, y cuando encontréis en vuestro camino quien os tienda la mano, haced que no la retire vacía.

Más agradece Dios una limosna que cien oraciones; y no olvidéis que el Evangelio, ese libro divino en el cual se ven formando las generaciones que caen al lado del Calvario, ha escrito estas santas y magnificas palabras:

«El que tenga mas caridad será el primero en el reino de los cielos.»

VICENTE OMI.

## RECUERDOS DE ALFIERI.

Cuando yo tenía ocho años, dice Alfieri, ningún castigo me imponia tanto como el de enviarme á misa con la cofia, en que por la noche me recojian los cabellos.

La primera vez que fui condenado, (ya no me acuerdo por qué fue) mi maestro me llevó de la mano hasta la iglesia de los carmelitas, iglesia abandonada, en cuya vasta estension jamás se hallaron cuádrula personas reunidas. Sin embargo, me adifio de tal modo este castigo, que por espacio de tres meses no di el menor motivo para que me reprendieran.

Pensando después en cuál podría ser el origen de tan profunda impresion, lo atribuí en primer lugar, á que creía que por necesidad todos los ojos se habian de fijar en mí, cuando debia estar feísimo y deforme con aquel extraño peinado, y en segundo á que tambien me figuraba que todos me tendrían por un malhechor al verme castigado tan horribilmente.

Pero el efecto extraordinario de este castigo habia llenado de alegría á mis padres, y mi maestro apenas yo cometia una falta, me amenazaba con la maldita cofia, lo cual era suficiente para que al momento comenzara á temblar, dedicándome con el mayor afán á mis estudios.

No obstante, cometí una falta grave, y para salir del paso dije á mi madre una mentira imprudente, siendo condenado en castigo á llevar la cofia, con la particularidad de que en vez de á la iglesia desierta de los carmelitas, debia ser conducido á la de San Martín, situada en el centro de la ciudad, y muy frecuentada á las doce por la gente elegante.

¡Ay! cuánto no fué mi dolor! Rogué, lloré, y me entregué á la mas completa desesperacion; pero todo fué en vano, y aquella noche, que creíera la última de mi vida, fué tan cruel, que á pesar de algunos cortos instantes de sueño, creí no haber pasado nunca otro igual.

Cuando la hora de mi suplicio llegó, parí llorando y dando berridos, tirado del brazo del maestro y empujado por un criado que me acompañaba. Así atravesé dos ó tres de las desiertas; pero luego que entré

en las que se hallaban frecuentadas y en las contiguas á la iglesia de S. Martín, enjugé mis lágrimas, y empecé á caminar en silencio á muy buen paso, pegándome al vestido de mi maestro para que ninguno me viese.

Así llegué á la iglesia, donde entré sin ver nada, porque había cerrado los ojos, no abriéndolos hasta que me arrodillaron en el sitio que me habían destinado; pero los volví á cerrar, y aunque los abrí de nuevo nada ví, saliendo en un estado completo de estupidez para tornar á casa con la muerte en el corazón, y creyéndome deshonrado para siempre.

No quiso comer, ni hablar, ni llorar en todo el día, y mi dolor fué tan violento que por espacio de muchos días estuve enfermo, sin que mi madre, que me adoraba, y se asustó extraordinariamente, permitiera que me nombraran ni una vez sola el suplicio de la cofia.

Yo por mi parte en mucho tiempo no dije una mentira, y acaso debo á la dicha cofia el ser hoy uno de los hombres que menos mientan.

Cuando cumplí trece años era muy chico, muy débil y de extremada delicadeza, lo cual no me impedía concurrir á la clase, y uno de mis condiscipulos, de mas edad que yo y sobre todo de dobles fuerzas y mucho mas ignorante, me obligaba á que trabajase por él, haciéndome este sublime argumento:

—Si trabajas por mí, te doy dos pelotas para que juegues, y me las enseñaba, notando yo que eran muy bonitas, de cuatro colores, bien cosidas, y que botaban perfectamente. «Si no trabajas por mí, continúa, te doy dos puñetazos,» y levantando su fuerte mano la suspendía sobre mis pobres costillas.

Yo inclinaba los hombros y hacia la composición, trabajando al principio fielmente y según mi tal saber: el maestro estaba estupefacto con los progresos inesperados del que hasta entonces había pasado por un imbécil, pero yo guardaba el mas completo silencio, no porque fuese poco amigo de comunicar mis secretos, sino por miedo al terrible ciclope.

Sin embargo, despues de muchas composiciones, cansado de pelotas, lleno de bastío y despecho porque un quidam se aprovechaba de mi talento, fui descuidando en las composiciones, y acabé por plagiarlas de solecismos como *potebam* y otros por el estilo, los cuales exponían á mi tirano á la burla de los estudiantes y á los latigazos del maestro.

Silbado en público, y revestido á la fuerza con su piel natural de borrico, no se atrevió sin embargo á vengarse de mí; no volvió á hacerme trabajar, y no me dijo una palabra, temiendo descubrirse su superchería.

Jamás lo hice, aunque si he de decir la verdad, me reia de muy buena gana cuando oía contar en medio de la clase el efecto que había causado el *potebam*.

Acaso me mantenía en los límites de la discreción el recuerdo de aquella mano alzada tantas veces sobre mi cabeza, y siempre presente á mis ojos, que debía rescatar naturalmente tantas pelotas mal empleadas en romperse contra las piedras. Desde entonces supe que el miedo gobierna el mundo.

EL ARTISTA REPOSTERO.

No lejos del suntuoso palacio de la familia de los Faleri, en los Estados de Venecia (Posagno), había una pobre cabaña perteneciente al anciano y laborioso maestro de obras Pasino.

Una noche, fatigado por las duras faenas del día, se acostó en un miserable lecho, y comenzaba á cerrar los ojos al sueño, cuando oyó que llamaban á la puerta.

Levantóse, abrió, y á pesar de la oscuridad de la noche, notó que la persona que había turbado su sueño era un niño.

—¿Quién eres y qué deseas?—preguntó Pasino, restregándose los soñolientos ojos.

—Soy Antonio—respondió el niño con timidez.

—Antonio?

—Si, vuestro nieto.

—¿Calle! ¿Conque eres tú?—dijo el albañil, estrechando entre las suyas la mano del adolescente y procurando leer en su hermoso rostro el motivo de aquella visita nocturna.—Pero, ¿qué ha sucedido? ¿Por qué has abandonado á tu madre? ¿Está enferma? ¿Ya caigo! Habrás hecho alguna de las tuyas y te habrá despedido, ¿no es cierto?

—Al contrario, abuelito! Yo soy quien he tomado la resolución de abandonar mi casa.

—¿Tú? Vamos, ¿y por qué razón?—replicó el anciano penetrando en la cabaña y encendiendo luz.

Entonces, y sólo entonces pudo notar que sus ojos estaban llenos de lágrimas, y que llevaba al hombro un lio atado á la punta de un cayado.

—No ha podido permanecer más tiempo en casa de mi madre,—dijo el niño,—otro hombre se ha hecho dueño de ella...

—Maldito veneciano! Creedme abuelito, si tuviera diez años mas, le mataría. ¡Ah! ¿Por qué no tengo mas que doce?

—¡Vaya unas cosas que le pasan á este muchacho!—dijo el albañil, riéndose de la cólera de Antonio.—¿Con qué tú, por lo visto, deseas nada menos que mandar en jefe en casa de tu madre?

—Mi madre no tiene más hijo que yo; y muerto mi padre, me corresponde ser el jefe de la casa.

—¡Vaya una casa!—interrumpió el anciano.—Cuatro estacas clavadas en tierra, con paredes de barro y paja. ¿Si al menos poseyeras un palacio como el de los Faleri.

—¿Los Faleri! ¿Los Faleri!... dijo el niño moviendo con impaciencia su torreada cabeza.—No creo que se necesite formar parte de la familia de los Faleri para tener corazón.

—¡Vaya! ¡vaya! Hablemos de otra cosa. ¿Quieres cenar?

—No tengo apetito.

—¿A pesar de la caminata que has emprendido? En ese caso, cuéntame los detalles de tu escapatoria.

—Ya sabéis que mi madre se ha casado en segundas nupcias con ese odioso Paesillo, lo cual me ha causado un gran disgusto, porque ya nadie la llama la *signora Cánova*... Y sin embargo, creo que es un nombre lindísimo. ¿No es verdad abuelito?

—Sí, pero continúa.

—Por otra parte, no deja de ser vergonzoso para un hijo tener un apellido diferente al de su madre... Porqué habéis de saber que yo continuaré siempre llamándola Cánova.

—Lo que has de hacer es continuar tu historia y acabarla cuanto antes, porque te tengo sueño—interrumpió Pasino volviendo á acostarse.

—Desde que el tal Paesillo puso los pies en mi casa—continuó el rapazuelo—me trataron ni más ni menos que como á un extraño. Cuando nos sentábamos á comer, la mejor tajada era para el Sr. Paesillo. Yo... es natural... me enfadaba algunas veces, echaba á llorar, pero lo peor es que no había alma bendita que viniera á enjugar mis lágrimas, ni que me dijera: «¿Qué tienes, Antonio? ¿Te has enfadado por tan poco? No seas tonto, ven á comer en paz y en gracia de Dios.» Por el contrario, todos me volvian la espalda y se alejaban bruscamente, diciendo: «Ya se consolará.» Pero yo no he podido aguantar más, y herido por tan cruel indiferencia, me he dicho á mí vez: «Tengo un abuelo, el pobre vive solo, ama á los niños, y me dejará hacer mi santísima voluntad.» ¿Qué respondeis á esto?

—Que hay mucho que hablar sobre eso, pero ahora es tarde. Acuéstate sobre ese montan de paja, que está fresquita, y duerme seguro de que, andando el tiempo, serás todo un maestro de albañil como yo.

—Albañil!—exclamó el niño haciendo un gesto de repugnancia.

—Ya verás cómo te acostumbras á ese oficio.

Al día siguiente, Pasino despertó muy

temprano á su nieto, y despues de dirigir una corta oracion á la Virgen de los Dolores y de tomar un refrigerio se dirigieron al palacio de los Faleri, donde el anciano albañil se ocupaba en la restauración de una pared maestra que algunos malhechores habían intentado escalar.

Pero en vano deseaba el laborioso anciano que su nieto aprendiese su oficio, y mucho menos que le ayudase en su trabajo.

Antonio se ocupaba en modelar figuras con barro, y las destruía en cuanto notaba que Pasino volvía la cabeza para mirarle.

Hubo, sin embargo, un momento en que le sorprendió en su afanosa tarea.

—¿Qué estás haciendo?—le preguntó severamente.

—¡Ya lo veis! Una Virgen María con el Niño Jesús.

—Pues mira, te advierto que como continúes de ese modo, no harás en tu vida cosa de provecho.

Llegó el día de Santa Cecilia, y en el palacio de los Faleri debía solemnizarse este día con un opíparo banquete.

Antonio se deslizó entre los marmotines y los cocineros del palacio, y contemplaba con admiración á los elegantes personajes que llenaban los salones y galerías, debiendo más tarde ocupar un puestito en el festín.

Poco antes de que sirviesen los manjares, el mayordomo de la casa exclamó, dándose un golpe en la frente:

—¡Dios mio! estoy perdido... deshonrado, ¡voto á San Pietro, mi patron! ¿Qué vá á decirse de la ilustrada familia de los Faleri? Y todo por mi culpa?

En aquel momento penetró en la estancia del ilustrado jefe de la ilustrada familia de los Faleri.

—¿Qué sucede? preguntó el duque al oír las frases del azorado mayordomo.

—Ah, señor!—murmuró éste.—He cometido una falta irreparable.

El duque dirigió una mirada investigadora á los domésticos que rodeaban al mayordomo, y particularmente á Antonio procurando que le explicasen el motivo de tan violenta desesperación. Pero no había quien pudiera satisfacerle, porque todos ignoraban el verdadero motivo de las incoherentes palabras de Pietro.

—Me explicarás al fin—exclamó el duque, dirigiéndose á su mayordomo—por qué mi honra se encuentra gravemente comprometida por tu causa?

—Porque el banquete que he dispuesto y que he dicho sea en honor de la verdad, es digno de un dux de Venecia, vá á ser incompleto, á causa de un olvido involuntario... ¡Ah! Por esta sola razón debería ahorcarme, y lo haria si encontrase una soga.

—¿Qué olvido es ese?

—El primer servicio está completo, monseñor: las entradas, los entremeses, todo es de un estilo elegante y magnífico; el segundo servicio corresponde al primero; el tercero los postres, excede á los dos últimos, si es posible, por el gusto, la arquitectura y la elegancia. Pero... ¡oh monseñor!... nos hemos olvidado del pastel monumental que debe colocarse en medio de la mesa.

—¿Vaya una cosa!—murmuró Antonio riendo maliciosamente.—Eso se remedia con hacer uno, en vez de lamentarse de su falta.

—¿Qué diantre!—Dijo el duque á Pietro.—Fabrica una pirámide de... cualquier cosa.

—Es verdad. ¡Ya! Pero eso tiene sus inconvenientes. Por otra parte los convidados están en los salones, la hora del festín se acerca...

—En ese caso, lo mejor será que te consulte con Pasino, que tiene algo de artista, á pesar de su modesta profesión de maestro de obras, y él podrá sacarnos del compromiso... Pero, ¿de qué ries, Anton? añadió mirando al joven.

—Corre á buscar á tu abuelito... dile que le esperamos.

Antonio se alejó precipitadamente, y despues volvió en compañía del au-

ciano, á quien pusieron al corriente de cuanto sucedía.

—¡Por vida del...—exclamó el albañil sumamente turbado.—Si se tratara de blanquear una habitación... ó de construir una casa cualquiera...

—Se trata de construir un bizcocho gigantesco, ¡magnífico!—exclamó Antonio.

—Ya lo veo; pero...

Antonio hizo un gesto de impaciencia y replicó.

—¡Bah, eso lo hace cualquiera!

El duque de Faleri, que no dejaba de contemplar la fisonomía inteligente del joven aprendiz de albañil, no pudo resistir al deseo de interrogarle.

—Y bien—le dijo tirándole cariñosamente de la oreja—¿serías tú capaz de hacerlo?

—Creo que sí, monseñor—contestó Antonio, cuyo rostro adquirió los colores del arco iris,—pero para eso sería necesario que el Sr. Prieto me diera un poco de la masa con que suele hacerse pasteles.

—Oh, monseñor!—dijo Pasino.—Os ruego que no hagáis caso de ese chicleto. ¿Cómo que no!—replicó el duque sonriendo; porque como el lector habrá notado, era muy bondadoso.—Por el contrario, le doy amplias facultades para que intente esa obra de repostería que ha de sacarnos del apuro... Pero, dime, Antonio, ¿qué me darás si por acaso no consigues salir airoso de la empresa?

—¡Mis dos orejas!—respondió Antonio con entereza.

—Sea.

El banquete fué espléndido, como todos los que celebraba desde tiempo inmemorial la opulenta familia de los Faleri.

Cuando llegó el momento en que debían servir los postres, el duque retiró á sus convidados la historia del malhadado plato, enterándoles asimismo de la presunción del nieto del albañil.

Así es que los convidados no podían menos de fijar una ansiosa mirada en cada uno de los platos que colocaban sobre la mesa.

La impaciencia llegó á hacerse general.

Por fin apareció en el salón el mayordomo, llevando un objeto de colosal tamaño cubierto con una servilleta adamascada, y lo puso sobre la mesa.

El duque descubrió el plato, y todos lanzaron un grito de admiración.

Aquel objeto era un soberbio bizcocho, que tenia la figura de un leon perfectamente modelado.

—¡Bravísimo! Bravísimo!—exclamaron los convidados en coro.—¿Dónde está el repostero que ha fabricado esta maravilla?

—¿Dónde está el artista?—repetía el duque verdaderamente sorprendido.

Poco despues vió aparecer ante sus ojos la figura del ingenioso adolescente, cuyos ojos brillaban con el fuego de la inteligencia.

El duque era muy aficionado á las artes, y sobre todo muy observador para no ver en aquella obra de un niño los indicios de una imaginación privilegiada.

Aquel mismo año le llevó consigo á Venecia, poniéndole bajo la dirección de los más ilustres profesores.

Cuatro años despues el joven protegido por el duque partía á Roma con cartas de recomendación para la mayor parte de las notabilidades y eminencias de la capital del mundo cristiano.

Cánova... ¿quién lo ignora? fué uno de los escultores más distinguidos de su época.

El arte le proclama como uno de sus más dignos intérpretes, y su nombre es saludado con admiración y respeto.

A ese episodio de la infancia de Antonio Cánova conviene añadir uno de sus más preciosos títulos de gloria.

Cuando la Francia perdió la batalla de Waterloo, los Estados europeos reclamaron las riquezas artísticas que se habían apropiado los conquistadores.

Cánova, por órden expresa del Papa, llegó á París con objeto de reivindicar las curiosidades de arte que pertenecían á la ciudad de Roma, y fué tal el celo que desplegó en la comisión que le confiaron, que el Papa inscribió el nombre de Cánova en el libro de oro del Capitolio, confiriéndole el honroso título de marqués de Ischia.

El gran artista nació en una humilde cabaña, y su primera obra de arte fué un bizcocho.